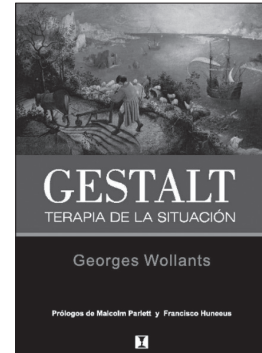


# GESTALT: TERAPIA DE LA SITUACIÓN<sup>1</sup>

Autor: Georges Wollants

(Rev GPU 2016; 12; 2: 124-129)

Mark McConville



MI primer encuentro con la terapia gestalt ocurrió a principios de los años 1970 cuando era alumno graduado de la Universidad Duquesne, cuyo programa de psicología estaba firmemente enraizado en la tradición existencialista y la fenomenología europea. En esa época leíamos al pasar el libro de Perls, Hefferline y Goodman (PHG)<sup>2</sup>, y además nos mostraban algunas filmaciones de Fritz Perls en acción. Sin embargo ninguno de mis profesores parecía tomar muy en serio la terapia gestalt. Estaban intrigados por su énfasis en la experiencia inmediata, asentían ante sus esfuerzos por anclar su metodología en un modelo de campo del fenómeno psicológico. Pero encontrábamos que el PHG era insuficiente debido a la naturaleza políglota de su teorización, particularmente sus invocaciones al modelo biológico homeostático. Parecía un noble intento de desafiar la psicoterapia tradicional, pero a través del lente de la fenomenología existencial lo considerábamos insuficientemente radical.

Cuando miro hacia atrás mis encuentros con el PHG pienso que el libro me resultó muy confuso. En algunas partes el texto parecía proponer una fenomenología radical de la experiencia y la conducta (p. ej., en su teoría del sí mismo “self”); mientras que en otras parecía ser demasiado cercano a los modelos científicos naturales que durante mucho tiempo han caracterizado a la psicología estadounidense. Tal vez por eso no sea sorprendente que la terapia gestalt se asociara en

esos días, no con sus ambiguas proposiciones teóricas, sino más bien con el estilo de intervención altamente característico de Fritz Perls. Y esto, en esa época, me parecía que era tanto la fortaleza como la debilidad de la terapia gestalt. De hecho, observar a Fritz era fascinante y muy instructivo, aun cuando yo estuviera bastante lejos de captar un marco teórico coherente de cómo hacía su práctica.

Mi rechazo inicial a la terapia gestalt comenzó a cambiar años después por varias razones. En primer lugar, cuando llegué a Cleveland tuve la oportunidad de observar en acción a varios “maestros practicantes” de la terapia gestalt, especialmente a Sonia Nevis y Joseph Zinker. Aquí había algo que realmente captó mi atención; incluso podría decir que me dejó helado. Cuando ellos demostraban la terapia gestalt había una simplicidad no forzada y mucha elegancia en sus intervenciones, una franqueza directa fundamentada de su método y un impacto en sus clientes que me pareció transparente y mágico a la vez. De hecho, aquí yo sentía que estaba siendo testigo del existencialismo y la fenomenología en acción en la práctica clínica. Me asombraba la simplicidad y la fuerza de su trabajo. Me quedó claro que los practicantes de la terapia gestalt sabían algo que yo ignoraba, algo que faltaba en mi propio entrenamiento, y quise saber qué es lo que era. Volví con humildad al PHG y comencé un largo viaje tratando de encontrarle sentido.

<sup>1</sup> Traducido del inglés al castellano por Francisco Huneus. Reproducido con autorización.

<sup>2</sup> Sigla del libro publicado por Julian Press, N.Y., en 1951. En español: *TERAPIA GESTALT: Excitación y crecimiento de la personalidad humana*, F. Perls, R. Hefferline y P. Goodman (Madrid: Los Libros del CTP, 2001).

Ahora, a la luz de la evolución continua de la terapia gestalt, puedo ver que no estaba de ninguna manera solo en mi inquietud acerca de su marco teórico original. De hecho, a lo largo de los años se ha desarrollado una tradición de estudiosos que han asumido el ambicioso desafío de abocarse a las ambigüedades y contradicciones del PHG, separando el trigo del modelo fenomenológico radical de Goodman, de la paja de las metáforas biológicas y el tema del sí-mismo-aislado de Perls. Los nombres de Gary Yontef<sup>3</sup>, Malcolm Parlett y Gordon Wheeler<sup>4</sup> surgen como arquitectos claves de este proyecto de retroadecuar el genio de la práctica de la terapia gestalt con una infraestructura que podría enmarcar en forma adecuada sus orígenes y soportar coherentemente su desarrollo progresivo. Ahora a esta lista de pensadores gestálticos fenomenológicos debemos agregar confiadamente el nombre de Georges Wollants, cuyo texto actual sitúa firme y dramáticamente a la terapia gestalt dentro del contexto de su marco teórico histórico.

El objetivo declarado de Wollants en su libro es que “la terapia gestalt puede beneficiarse al establecer un vínculo más estrecho con sus raíces teóricas en Europa”, incluyendo a la psicología gestalt de la escuela de Berlín y la tradición fenomenológica husserliana. Rinde homenaje a la importante reescritura fenomenológica de la terapia gestalt realizada por Yontef y Wheeler y, de hecho, en muchos aspectos sus reformulaciones de la terapia gestalt son muy similares. Sin embargo su intención explícita es reconectar la teoría de la terapia gestalt con las tradiciones intelectuales europeas que son su legítima fuente y su hogar. Una mirada rápida a las referencias de Wollants muestra que ha tomado en serio su propuesta: Heidegger, Merleau-Ponty, Binswanger y Buytendijk, por nombrar solo algunos de los citados. Me impresiona especialmente que Wollants esté familiarizado con J.H. van den Berg, entre los exponentes clínicos de la fenomenología más lúcida, pero cuyo nombre está conspicuamente ausente en la literatura de la terapia gestalt.

Wollants anticipa su tesis desde el título mismo de su libro y ya en sus páginas iniciales dice que el verdadero dominio o ámbito en la terapia gestalt es la “situación”, el irreducible “intercambio de interacciones relevantes del ser humano y su entorno...”. Presenta esto como una rectificación a la inherente ambigüedad del PHG, cuya “doble lectura” muestra (siguiendo a Wheeler) que se mueve entre visiones de la psicología

humana como “intrapersonal” (el sí mismo en aislamiento) y como “interaccional y situacional”.

Esta “doble lectura” revela una confusión filosófica aún más profunda que se refleja claramente en el uso del término “campo” en terapia gestalt. Porque, como indica Wollants, “teoría de campo” tiende a ser un término genérico para una serie de enfoques diferentes de la “realidad”. Puede referirse a lo transfenoménico, a lo material, al campo físico o a un organismo físico y su entorno, o también puede designar el campo fenoménico, experiencial conductual, o el campo psicológico de la persona que observa y su mundo fenoménico” (p. 4).

Esta no es una distinción trivial porque marca el límite entre la terapia gestalt concebida dentro de un contexto positivista científico natural y una terapia gestalt concebida como la expresión de una visión de mundo fenomenológica radical<sup>5</sup>. El propio Wollants no tiene ambigüedades en su rendición fenomenológica de la terapia gestalt: “...el cliente final de nuestro trabajo psicoterapéutico es la interacción de la persona y su entorno fenoménico, lo cual a su vez implica que el terapeuta gestalt define los problemas personales en términos de la totalidad interactiva que considera a la persona y su mundo” (p. 3). Wollants establece una y otra vez que si la terapia gestalt ha de constituir un sistema internamente coherente y práctico, tiene que basarse explícitamente en los fundamentos sólidos de la filosofía fenomenológica. Wollants de ninguna manera es la primera persona que enfatiza este punto, y lo hace en una forma más consistente, profunda e insistente.

La “actitud fenomenológica”, bien entendida, disuelve la distinción filosófica de “esencia” y “existencia” que subyace a la tradición del pensamiento científico occidental –como si la “realidad” de una cosa, persona o situación, de alguna manera existiera en y por sí misma en un estado nóumeno de “objetividad”, que podría ser descubierta por un experimento concebido cuidadosamente o por un astuto diagnóstico clínico. Durante mucho tiempo la literatura de la terapia gestalt se ha referido a la “actitud fenomenológica” como una característica identificatoria de su enfoque. Con demasiada frecuencia la literatura ha equiparado, de manera débil e imprecisa, la actitud fenomenológica con un mero respeto por la experiencia en primera persona del cliente.

<sup>3</sup> *Proceso y diálogo en psicoterapia gestáltica*, Gary Yontef (Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 1995).

<sup>4</sup> *Vergüenza y soledad*, Gordon Wheeler (Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 2005).

<sup>5</sup> Merleau-Ponty discute el mismo tema para la psicología gestalt en *La estructura del comportamiento* (1942), donde argumenta que la psicología gestalt estableció la premisa fundamental (la reducción husserliana), y sin embargo, continuó enmarcándose dentro de una visión de mundo dualista, cartesiana (N. del A.).

Wollants ofrece una comprensión mucho más robusta de la actitud fenomenológica que representa fielmente las percepciones seminales de Husserl y Merleau-Ponty dentro del mundo de la psicoterapia. Merleau-Ponty, al explicitar el son del clarín de Husserl: “retornar a las cosas en sí mismas”, definió que la actitud fenomenológica nos orienta acerca del grueso fundamento de la experiencia originaria, encarnada perceptual, “...aquel mundo que precede al conocimiento, sobre el cual el conocimiento siempre habla y en relación con el cual cada esquematización científica es un resumen y un lenguaje de señas derivado...” (1962, p. ix). Wollants logra rendir esta actitud operable en psicoterapia orientándonos hacia el cuadro irreducible de las situaciones de mundo-vida que el cliente trae consigo a la sala de consultas, y a la *situación* ambigua, inescapable y preñada que el terapeuta y el cliente se encuentran obligados a enfrentar.

Antes de mencionar algunos de los contenidos de áreas del texto de Wollants quiero citar un ejemplo llamativo del refinamiento fenomenológico del pensamiento de Perls y Goodman. En el PHG Goodman ofreció una teoría del sí mismo (self) que representa esencialmente una “reducción husserliana del fenómeno del sí mismo que se ha convertido en la marca distintiva de la terapia gestalt. Goodman define el sí mismo como aquello que precede y es supuesto tanto del lado del sujeto (“conciencia”, “respuesta”, “yo”, etc.) como del lado del objeto (“estímulo”, “ambiente”, etc.) de la partición cartesiana. Así entonces, la conocida formulación de Goodman de que “...los pensamientos y las emociones, los objetos y las personas, son abstracciones significativas únicamente cuando son referidas de vuelta a sus interacciones del campo” y “el complejo sistema de contactos necesarios para el difícil campo que llamamos ‘sí mismo’” (PHG, pp. 372, 373).

Al completar su análisis Goodman toma algunos de los constructos freudianos “yo” y “ello” (id) e intenta llevarlos al marco teórico que él ha establecido. Se refiere a ellos como “estructuras especiales del sí mismo” y subraya que la “clasificación, descripción y análisis de las posibles estructuras del sí mismo son... la materia misma de la fenomenología” (p. 378). Pero este análisis de Goodman, especialmente con respecto al “ello” es (por usar una de sus palabras favoritas) algo “fútil”, vale decir, carente de brillo y tenue. Probablemente por eso el concepto de “la estructura del sí mismo” casi ha desaparecido de los escritos gestálticos.

Haciendo eco del trabajo de J.M. Robine y Des Kennedy, Wollants toma este prometedor hilo del PHG y lo trae a la vida, abriendo como los pétalos de una rosa la frase utilizada por Goodman, “El ello (id) de la

situación”. El ello de la situación, escribe, es el fundamento de la capacidad de la toma de conciencia, “lo dado de la situación”, “la manera del cuerpo de vivir su situación todavía no diferenciada en sus partes” (p. 80). Y logra realizar con elegancia el trabajo de Goodman de reformular esa percepción psicoanalítica dentro de un marco teórico fenomenológico. Citando a Waelhens, un notable estudioso de Merleau-Ponty, señala que “Los datos sensoriales esperan el surgimiento de una actitud receptiva en mí, pero esta no nace del yo personal, sino más bien de un terreno impersonal subyacente, una fuerza existencial y anónima” (p. 79).

Más adelante, para profundizar su descripción de la naturaleza corporal de la toma de conciencia, Wollants introduce la provocativa frase “*bodying forth*” (encarnar o corporeizar)<sup>6</sup> para expresar lo impersonal, “...la aparición de una evaluación de la situación del individuo, a una sensación corporal más bien vaga, difusa y más global. El “ello” [*it*, pronombre impersonal: lo, la, el, ello, ella, eso] marca su relación con el mundo, sin saber exactamente de qué se trata esta relación” (pp. 121-122). Y aún más adelante, en sus capítulos sobre la práctica psicoterapéutica, enfatiza el papel central en el proceso terapéutico de la apertura del terapeuta y sus entonamientos al “ello” del encuentro terapéutico. La descripción de Wollants del “ello de la situación” es representativa de su pensamiento en general, y el punto que quiero enfatizar es como él toma los aspectos de la teorización de Goodman y los abre, en un hermoso lenguaje descriptivo, exponiendo con mayor claridad y radicalidad las reformulaciones fenomenológicas que están en el corazón del PHG.

Wollants hace cosas similares en sus capítulos sobre el desarrollo, la psicopatología y la psicoterapia, ofreciendo en cada instancia una formulación fenomenológica del cuerpo de trabajo de la terapia gestalt. Con respecto al desarrollo, promueve y amplifica el proyecto de Lewin hacia un enfoque ecológico del desarrollo, y se hace eco de Laura Perls y Gordon Wheeler al subrayar el papel crucial del apoyo ambiental en el proceso del desarrollo. En el capítulo “Situaciones Adversas” pone de cabeza a la psicopatología tradicional declarando que los llamados “trastornos mentales” representan “una perturbación de las relaciones recíprocas entre la

<sup>6</sup> El idioma inglés utiliza la palabra “*body*” (cuerpo) como el componente verbal de una frase verbal, usado principalmente con el adverbio “*forth*”, por ejemplo “*to body forth*”, que significa exteriorizar, presentar o manifestarse a través del cuerpo. Hemos optado por usar el término encarnar o corporeizar, que nos parece equivalente (N. de los T.).

persona y su entorno fenoménico" (p. 56), cuando los síntomas se comprenden mejor como intentos significativos de afrontar tales perturbaciones. La patología que muestra no es en absoluto "psico", sino situacional.

Si bien muchas partes de su libro provocan y cautivan, mi favorita es el capítulo "La Situación Terapéutica en la Práctica". Al igual que en otros capítulos, Wollants comienza delineando el marco teórico fenomenológico, situacional, del tema bajo examen. Y escribe:

El objetivo general de la terapia gestalt es ayudar a los clientes a recuperar la libertad para responder adecuadamente a las exigencias de su situación, es decir, para formar una gestalt de (organizar) su interacción con el ambiente, de modo que la relación satisfaga las exigencias de la situación en su conjunto, permitiéndole al cliente completar las tareas de desarrollo que estén detenidas (p. 139).

Luego elabora algunos conceptos familiares a la práctica de la terapia gestalt: trabajar en el presente, comprender al cliente en su contexto, y su basarse terapéutico en la actitud fenomenológica. Sobre este último punto, la implementación terapéutica de la actitud fenomenológica, Wollants tiene un éxito espectacular. Muchos autores han intentado tomar las proposiciones de sus padres fenomenológicos –Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty– y mostrar su relevancia en la práctica concreta de la psicoterapia. Pero, como ya he dicho (McConville, 2001), muchos de estos intentos se han visto disminuidos por malentendidos fundamentales y simplificaciones muy convenientes de la reducción husserliana. Yo propongo que Wollants está en lo correcto. Él hace notar que la terapia es esencialmente "un tipo de investigación fenomenológica", y eso es precisamente lo que quiere decir.

El pensamiento de Wollants a lo largo de este libro demuestra una profunda familiaridad con Husserl y Merleau-Ponty, y su descripción en su proceso terapéutico definitivamente revela la aplicación grácil de su método –la tan propalada reducción fenomenológica– en la práctica terapéutica concreta. En su formulación de la técnica terapéutica cita el método Lewin de la "aproximación gradual" (que en sí es una encarnación de la reducción de Husserl) al ilustrar el proceso sin un final claro del significado evolutivo que caracteriza a la práctica terapéutica. Muchas veces sentí eso cuando observaba a algunos maestros practicantes trabajando (se me viene a la mente Sonia Nevis): estaba ocurriendo algo más que yo no podía poner en palabras. La descripción del proceso terapéutico hecha por Wollants logra captar satisfactoriamente este "algo más":

Quisiera agregar algo sobre el particular estilo de escritura de Wollants. En la Introducción, Malcolm Parlett dice que el libro tiene un indiscutible "sabor europeo" y un "estilo recursivo", haciendo "más bien una reflexión sostenida" que una prestación lineal o puntual. Y así es. Si uno abre el libro en cualquier página y la lee, encontrará la esencia del argumento de Wollants. Pero sería completamente errado llamar al libro reiterativo o redundante. Más bien es holográfico, donde cada parte expresa la estructura en su totalidad, pero en donde la totalidad, de hecho, es considerablemente más que la suma de sus partes. Es como si el libro en sí mismo representara la aplicación que hace Wollants de los métodos investigativos de Lewin y Husserl –donde en la descripción de Husserl sobre los "bosquejos" perceptuales, cada una de las piezas expresa tanto un perfil específico como un fondo más rico donde también está implicado. Cada página, cada capítulo, constituyen otra pasada sobre un paisaje ricamente articulado, pero solo revelado parcialmente.

Al evocar el método de aproximación gradual de Lewin para la práctica terapéutica, Wollants nota que "el terapeuta y el cliente son capaces de crecer en la situación que están explorando juntos y observar cuáles elementos se instalan en el primer plano en contra del fondo de la situación total" (p. 157). Esta exploración "procede en pasos desde lo general, es decir, la situación total, a lo particular, o sea, la diferenciación de sus partes" (p. 157). Cabe señalar que Wollants ha escrito su exploración de la terapia gestalt exactamente de esta manera, y al hacerlo está modelando el proceso mismo que estaba proponiendo. Aunque solo sea un logro estético, el efecto es bastante notable.

Georges Wollants se dispuso a fundamentar la terapia gestalt, y particularmente el texto seminal de Perls, Hefferline y Goodman, en el "ello" (id) de su propia situación –el fondo europeo del cual emergió como una fuerza importante y potente para dar forma a un movimiento. Y lo ha logrado magníficamente.

Shaker Heights, Ohio, EE.UU.

Octubre de 2010

## REFERENCIAS

1. McConville M. (2008). "Let the Straw Man Speak: Husserl's Phenomenology in Context?" *Gestalt Review*, Vol. 5, N° 3, 195-204
2. Merleau-Ponty M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península
3. Merleau-Ponty M. (1957). *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Hachette
4. Perls F, Hefferline R, Goodman P. (2001). *Terapia gestalt: excitación y crecimiento de la personalidad humana*. Madrid: Los Libros del CTP

## Prólogo a la versión en español del libro *Gestalt* de Georges Wollants

Francisco Huneus

En su prefacio, Wollants se pregunta: ¿qué tipo de terapia gestalt se hubiera desarrollado a partir de las primeras elaboraciones vacilantes de este método si la mayoría de los intentos de formular y reformular los conceptos fundamentales se hubieran basado en las consideraciones situacionales e interaccionales, y si desde el inicio hubieran sido incorporados en la práctica de la terapia gestalt los puntos de vista teóricos, los principios y las aplicaciones de la Escuela de Berlín?

Aparte de recurrir a la historia multifacética de la difusión de la Gestalt por el mundo –algo recientemente documentado en forma de libro<sup>7</sup>–, podría decirse que, al menos en el mundo anglófono, la historia comienza con la publicación de *Gestalt Therapy: Excitement and Growth in the Human Personality* (1951, Julian Press) en Nueva York (libro que designaremos como PHG). Frederick Perls, MD, PhD, psiquiatra psicoanalista alemán inmigrante en Sudáfrica; Ralph F. Hefferline, PhD, psicólogo, académico de la Universidad de Columbia, muy cercano a B.F. Skinner y los inicios del conductismo; y Paul Goodman, PhD, autor independiente, poeta, lector de Freud, con formación filosófica y muy interesado en el cambio y la crítica sociales. Perls, educado como psicoanalista por los profesores más distinguidos de Alemania y Austria, durante sus años de exilio en Sudáfrica había desarrollado nuevas ideas humanistas, psicológicas y psicósomáticas acerca de su proyecto. Mientras Perls llevaba años en el fértil laboratorio de su práctica privada, Hefferline y Goodman no tenían experiencia con las ideas de la propuesta central del libro.

Cabe mencionar que Perls había llegado a Nueva York desde su exilio en Sudáfrica con un manuscrito preparado bajo el brazo. Allá había leído un artículo de Goodman en una revista política de izquierda estadounidense, lo cual lo impulsó a buscarlo y reclutarlo como una suerte de escritor fantasma. Hefferline aportó con alumnos reclutados en la universidad como sujetos para experimentos de alerta sensorial. Perls era demasiado ambicioso como para no saber que sin una publicación maciza jamás llegaría a ser reconocido y aceptado en EE.UU. Habían transcurrido cinco años desde su llegada

hasta la publicación de PHG. Fue el inicio de su alejamiento del grupo de adeptos que habían reunido con su esposa Lore.

El libro es una expresión perfecta de las diferencias no resueltas, y marca la separación de la terapia gestalt de la concepción original de su fundador, diferencias que se mantuvieron sin resolver entre los tres autores y otros del círculo de Perls. Por lo demás, y como era de prever, la convivencia del intelectualismo del Nuevo Mundo y las ideas experimentales de Perls iban a ser una relación áspera con mucha gente que durante los años siguientes lo descalificaría, y él a su vez declararía “obsoleto” su propio libro *Gestalt Therapy*, debido a que en él se transmitía un enfoque acerca del pensar y la comunicación que ya había abandonado. Era obvio que la brillantez propia de su hablar sencillo, junto a la inmediatez de su método dramático, le traerían más detractores que amigos en el ambiente neoyorkino, lo que finalmente redundó en su largo peregrinaje al sur y al oeste de EE.UU.

En otras palabras, incluso antes de que la terapia gestalt se alejara de su primer entorno, ya estaba en conflicto consigo misma. Estos fueron los primeros veinte años de la terapia gestalt en EE.UU., desde donde comienza su lento peregrinaje a Europa gracias a algunos miembros del grupo original, especialmente Isadore From y Lore Perls, quienes siguieron difundiendo la versión que llegaría a ser conocida como la Gestalt del Este y el libro *Gestalt Therapy* como su texto fundante.

Finalmente, en 1967, Perls se establece en Esalen, de donde provendrán algunos filmes y libros que fueron traducidos y difundidos a buena parte del mundo hispanoparlante, iniciando una corriente más formal y ritualista, donde con muy poca teoría se mostraba otro estilo: la silla caliente, la oración de la Gestalt, trabajo de sueños, la silla vacía y eslóganes (las culpas son resentimientos); y al mismo tiempo, más desenvuelta, reflejando el temperamento de un Perls liberado en tiempos de cambio: el movimiento de potencial humano y el mundo nuevo que surgiría.

Esta es la Gestalt que conocimos primero y la que nos cautivó desde el primer momento. Era la Gestalt del Oeste, por provenir de California. En los países de habla hispana y Brasil los comienzos ocurren en los años 70, época muy convulsionada por los efectos sociopolíticos

<sup>7</sup> E. O’Leary (2013). *Gestalt Therapy around the World*. Chichester, Inglaterra: John Wiley & Sons, Ltd.

represivos de la Guerra Fría en Sudamérica. En esos primeros años la difusión y aplicación de la terapia gestalt fueron muy poco visibles y ocurrían principalmente en grupos de estudio y formación autogestionados en torno a psicoterapeutas que habían viajado o que se basaban en literatura escasa y difícil de conseguir<sup>8</sup>. La publicación, en 1974, de *Gestalt Therapy Verbatim*, de Perls, como *Sueños y Existencia* fue para sus lectores un alivio de la represión y desolación que vivíamos en esa época en casi todos los países de Latinoamérica y España, que aún no se sacudía de Franco. Cabe señalar que *Sueños y Existencia*, al igual que todos los demás libros de Real People Press que seguimos publicando, siempre tuvieron que ser sometidos a la censura de la dictadura militar. Desde esta perspectiva, no es de extrañar que la Gestalt que se comienza a difundir fuera acogida con entusiasmo y pasión. Era una idea aperturista, esperanzadora, libertaria, eficaz y aplicable. La publicación de PHG en español, 51 años después de su aparición en inglés, sin duda ha llegado a ser un importante aporte a aspectos teóricos que estaban en falta. Al menos en Latinoamérica (incluyendo México), donde ya hay una buena experiencia clínica y pedagógica a pesar de las pocas oportunidades de formación académica, afortunadamente la Gestalt todavía no se convierte en una ortodoxia, lo que le da espacio para profundizar e innovar hacia otros campos del quehacer psicoterapéutico.

Esto nos muestra cuán compleja y fascinante ha sido la propagación de una buena idea para gente

relacionada con la asistencia a personas, así como para uno mismo como filosofía de vida. Sin embargo, también nos muestra que los viajes de los Perls y sus migraciones desde Berlín a Sudáfrica y EE.UU. fueron determinantes. No solo las distancias sino que la barrera del idioma también han sido problemáticas, porque la mayoría de los autores publican en inglés, y si no lo hacen son desconocidos en el resto del mundo.

Este libro, escrito en flamenco y afortunadamente traducido y publicado en inglés en 2007, nos viene bien, pues nos acerca a los maestros que fueron los teóricos gestalt en la tradición de la Escuela de Berlín. Esta obra esclarece matices de una teoría aún incompleta, y si bien sigue la misma tradición, su interpretación por Wollants es hermosa y rigurosa. Nos muestra claramente algunas falencias de quienes nos antecedieron, y de hecho presenta varias ideas que no han sido bien entendidas por los estadounidenses.

Creo sinceramente que todos vamos a enriquecernos, sea cual sea nuestra predilección en cuanto a la interpretación del mensaje profundo de la terapia gestalt. A casi 65 años del “lanzamiento” de esta, por fortuna llega una obra que vendrá a completar importantes vacíos que nos han quedado a quienes vivimos en el mundo hispanoparlante.

Y confieso que no ha sido una traducción fácil<sup>9</sup>.

27 de junio de 2015  
Ñunoo

<sup>8</sup> F. Perls, R. Hefferline y P. Goodman (2002). *Terapia gestalt: excitación y crecimiento de la personalidad humana*. Madrid: Los Libros del CTP. El libro se hizo en dos partes. La primera consiste en el enunciado de ejercicios de toma de conciencia inventados por Perls, realizados por los alumnos de Hefferline, cuyas experiencias fueron recopiladas y editadas por el mismo Hefferline. En sus primeras ediciones el libro llevaba al inicio lo escrito por Perls/Hefferline, y luego la sección de Perls/Goodman. Posteriormente, tal vez en una campaña por alterar y elevar la Terapia Gestalt, el libro se reeditó en el orden inverso. Así es como nos llegó en su traducción al mundo hispanoparlante.

<sup>9</sup> Agradecemos especialmente a Carmen Vázquez, Sandra Isella, Eugenia Zalazar y Rolando Pihán, por sus lecturas críticas y sagaces propuestas de terminología (N. de los T.).